

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA LLAVE DEL CONOCIMIENTO**

**1 de enero de 1953**

---

Los sufrimientos son inevitables. Todos los conocerán. A veces si alguien malo sufre pierde algo con este sufrimiento, mientras que el bueno que sufre gana algo con el sufrimiento. Habéis pedido la nieve y ha venido. El paisaje es bonito, limpio, blanco, inmaculado. ¿Qué quiere decir? Hay que saber interpretarlo. Hoy había decidido no hablaros porque festejamos el año nuevo. Hay tantos músicos y cantantes que si hablo no les podréis escuchar a todos. No quedará tiempo para aquellos que nos quieren dar un poco de alegría. Pero si decidís quedaros hasta media noche, me parece bien. Puesto que es año nuevo, ¿qué haríais en casa? Es mejor que os quedéis aquí.

Os voy a decir cómo os he sentido hoy durante los cantos. Me parece que toda la fraternidad estaba un poco desdoblada y que cantabais casi del otro lado. No era un estado somnoliento, sino como si estuvierais al límite entre los dos mundos y algunos chakras se despertaran, empezaran a vibrar, a conmovier. Como ya os he dicho, si seguís considerando la armonía como algo extremadamente importante, así como la música y la paz, todo se volverá posible. En la armonía todo se vuelve posible para el alma humana. La llave más grande es estar vigilante para mantener la armonía no sólo en el interior de uno mismo, en el corazón, el intelecto y la voluntad, sino igualmente entre todos nosotros y el mundo entero, el cosmos, nuestros amigos los espíritus, los ángeles, los arcángeles. Aquel que consigue establecer esta armonía lo puede saber todo, conocerlo todo y saborear la verdadera felicidad. Muy pocas gentes son conscientes de eso; la armonía les molesta, no les dice nada. Les gusta el desorden, todo lo que es caótico. He encontrado muy poca gente que sepa lo que es la armonía.

Poseéis un medio muy poderoso: los cantos del Maestro, para ponerlos al unísono con los espíritus que nos sobrepasan. Estos cantos nos permiten alcanzar estos espíritus, tocarlos, captar los buenos pensamientos

que nos mandan, los mensajes cósmicos. Hay que saber sin embargo que si se está turbado, agitado, inquieto, si se ha destruido la paz interior, nuestros aparatos interiores no pueden funcionar, se paran, se anonadan. Pensáis sin duda que os fatigo siempre hablándoos de este mismo tema; pero nunca hablaré de ello lo suficiente.

Leamos un pensamiento del Maestro. Decidme un número.

Nº 79: La religión ha existido antes que el miedo.

He aquí una frase muy corta que, en apariencia, no quiere decir nada. Sin embargo, contiene una profunda sabiduría. El Maestro quiere decir que todas las explicaciones de los sabios actuales afirman que la religión es el resultado del miedo y del temor que los hombres primitivos han pasado. Se dice, en efecto, que el miedo llevó a los primeros humanos a rezar a Dios, a imaginar a entidades a las cuales hacían sacrificios para poder calmarlos o comprar sus favores. Se amansaba a los Dioses con prácticas religiosas. Esta interpretación de los hechos muestra que la ciencia ignora que ha habido, antes de esos hombres primitivos, civilizaciones y culturas, y toda una elevación de la humanidad. Los contemporáneos no se imaginan esas cosas. No ha quedado nada de esas culturas. Estudian vestigios minúsculos y sacan, por deducción, conclusiones erróneas. No saben que los materiales observados son lo que queda de la vida de los hombres caídos y descendidos, los restos de la caída de las grandes civilizaciones, y que antes de estos hombres caídos habían vivido grandes espíritus encarnados que habían traído la religión, el saber cabalístico y los conocimientos de los iniciados. Este saber ha estado muy bien guardado por los iniciados, en ciertos centros que existen todavía. El saber de los iniciados viene de muy lejos.

Este inmenso saber sondea el universo entero, la tierra, el cielo. Los iniciados conocen el nombre de todas las jerarquías, el nombre de todos los ciclos y su historia, lo que será de la tierra. Los sabios actuales ignoran todo esto, pero son, de hecho, grandes espíritus los que han descendido a la tierra y que han revelado los misterios más grandes a la humanidad. El saber de los iniciados es la tradición. Ahora bien, no son los humanos los que han dado esta tradición, este saber a la humanidad. La religión forma parte de la tradición. Para llegar a poseer los conocimientos de la tradición, hay que hacer estudios muy profundos que no se realizan en las bibliotecas ni las universidades. Son conocimientos sagrados que se deben merecer con una vida excepcional. Es por esta razón que la muchedumbre se

instruye de otra manera, por conocimientos totalmente falsos. La muchedumbre no puede obtener el verdadero saber que está escondido y guardado. Aquí, en esta escuela, habéis aprendido muchas cosas que estaba permitido decir. Se os enseñarán más todavía si lo merecéis. Se os ha instruido de la manera en que el hombre ha descendido a la tierra. Primero era una bola de fuego y sólo tenía cabeza. Después, a esta cabeza se le juntaron sucesivamente los pulmones, el estómago, las piernas y los pies.

Hoy os quiero decir algo que os ayudará durante toda vuestra existencia, no sólo en la existencia terrestre sino también en las que seguirán del otro lado. Sabéis que después de esta vida hay otra vida que es todavía más importante que la vida terrestre. Ahora bien, hay que saber en qué estado nos iremos al otro lado y dónde iremos. Todos estaremos obligados un día a abandonarlo todo y dejarlo a los demás, y para mucha gente, la existencia que seguirá será muy divertida. Muchas personas se imaginan que son puras, nobles; se preparan para ir directamente al paraíso. Otras exageran en el sentido inverso y se creen grandes pecadores que irán inmediatamente al infierno. Es muy difícil saber dónde irán; pero lo que es seguro es que no serán ellos los jueces de eso. Otros seres nos sobrepasan y sondean profundamente nuestros sentimientos. Os he dicho que existe una película de nuestra vida registrada en nosotros, en un átomo. Si la ciencia ya ha conseguido hacer grabaciones de la voz y de imágenes en los discos o bandas, no os tenéis que extrañar que también sea posible en un átomo. ¿El pobre Buen Dios no puede ir más allá que los humanos en sus invenciones? Existe un estado de espíritu que tuvo lugar en el pasado y que todavía no ha desaparecido. En otros tiempos, cuando alguien podía hablar varios idiomas o era capaz de curar a los demás, se decía que estaba poseído por el demonio. Ya veis que se cree que Dios no puede hacer nada, mientras que el diablo lo puede todo, es muy poderoso. ¡Pobre Dios que lucha desde hace siglos y siglos contra el diablo sin conseguir vencerlo!...

Tales concepciones religiosas son dadas por una falta de comprensión. Estas religiones dicen que todo lo que es sabio y luminoso viene del diablo. No. Todo lo que es sabio, luminoso y puro viene de Dios. El diablo no es inteligente, no es más que un servidor. Eso se dice en los libros iniciáticos. El diablo es el servidor de Dios, el servidor más infatigable. Pero, lo que es triste, es que se encarga solamente de trabajos repugnantes. Es el encargado de vaciar los gabinetes. Todos los trabajos son nauseabundos y sucios. A veces incluso se rebela contra eso. No se rebela contra su tarea sino de la suciedad de los humanos. ¿Creéis que Dios

envía a sus ángeles y a sus arcángeles para limpiar los lugares sucios y sacar las basuras? Naturalmente, no. Dios envía al diablo para limpiar sus desechos. Si no fuera así significaría que Dios es extremadamente débil y estúpido pues no logra ni ordenar bien las cosas, ni vencer al diablo. No nos damos cuenta que dando al diablo todo el poder, ultrajamos al Creador. Hasta ahora se ha glorificado al diablo y se le sirve fielmente. Se le reconoce como muy poderoso y enemigo de Dios. Estas son buenas explicaciones para los bebés. La iglesia sabe bien cuál es la verdad al respecto, pero no se atreve a decirlo porque la gente todavía no tiene un nivel de comprensión que le permitiría comprender correctamente las cosas. La iglesia espera que los niños crezcan para hablar.

En el futuro los iniciados vendrán a decir la verdad. Será entonces cuando la humanidad habrá crecido. A los niños pequeños no se les dice cómo ha llegado su hermanito pequeño. Se le cuenta que la cigüeña lo ha traído o que se ha encontrado en un agujero. De la misma manera a los niños no se les dice que es Dios quien envía al Diablo. Cuando los humanos han ido bajando cada vez más en la oscuridad, Dios ha tenido piedad de ellos y les ha mandado al diablo para reconducirles al buen camino. Os acordareis de lo que ya os he dicho: el diablo es como el perro que está al lado de un pequeño pastor sentado en un prado donde pasturan sus vacas. El perro no muerde al buen Dios (el pastor); pero cuando el pastor le señala que una vaca ha salido de los límites de su prado y entra en terreno del vecino, el perro se precipita sobre la vaca y le salta al hocico ladrándole. La vaca vuelve al prado y el perro vuelve a sentarse cerca del pastor. Cuando la vaca vuelve el diablo ya no está allí. Dios es justicia, bondad, amor; ¿cómo podría cambiarse en odio, maldad, o venganza? Entonces envía al pobre diablo que debe instruir a la humanidad. Lo que os digo es la verdad; pero esta es tan difícil y complicado de explicar que no tengo palabras para decirlo. De hecho, el mal no existe. Sólo existe Dios y no tiene ningún enemigo ni adversario. Todo el resto son modificaciones que se producen por combinaciones diversas. Los alquimistas decían que sólo hay una materia que se densifica cada vez más, que se condensa, se espesa y así se vuelve diferentes elementos. ¿Cómo lo han sabido? Lo han aprendido de los grandes espíritus que se los han revelado. La ciencia se refiere a este concepto como una materia única, virgen, de donde proviene todo.

Un día os expliqué que primero hubo el fuego. Entonces no había ni aire, ni agua ni tierra. Una parte del fuego se condensó y dio el aire. Ese aire permitió existir a los pulmones. Una parte de ese aire también se

condensó y dio el agua. El aire no es más que fuego espeso, materializado. Esto es lo que dice la ciencia de los iniciados. Si tenéis ganas de discutirme lo que os he dicho, antes id a verificarlo. Pensáis que lo que os digo está “descosido”. Bien. “Cosed” todas las explicaciones que os doy y constatareis que se forma una unidad. En cuanto a mi, voy de prisa, no tengo tiempo de coserlo todo junto. Así pues, esta agua nacida del aire que nació del fuego se condensó también parcialmente y dio nacimiento a la tierra. Un sabio americano logró transformar una pequeña porción de agua en tierra. El fuego, el aire, el agua y la tierra son los cuatro elementos de los ancestros. Pero estas palabras no significaban el fuego, el aire, el agua y la tierra ordinarios que vosotros conocéis. El aire era todo lo que estaba bajo forma gaseosa, el agua todo lo que era líquido, la tierra lo sólido y el fuego la materia ígnea.

Este pensamiento me preocupa, porque seréis ayudados por él toda vuestra vida e incluso del otro lado y en la siguiente. Cuando los espíritus a quienes Dios encargó crear el cielo y la tierra (los siete Elohim) empezaron su trabajo, pusieron en el fuego todas sus energías, su inteligencia, sus pensamientos y todos los elementos que conocemos, porque están aquí, en la tierra, diferenciados y transformados. Una parte de todas esas cosas se quedó en el éter, otra en el aire, una tercera en el agua y una cuarta se cristalizó bajo forma de tierra. Es muy interesante saber esto pues este hecho nos revela que todos los elementos que podemos necesitar y que tomamos de la tierra: frutas, metales, minerales, alimentos diversos, también existen en alguna parte en el aire y el éter. Podemos atraerlos del aire, del éter donde están diluidos en el medio gaseoso y etérico que nos rodea. Todos estos elementos flotan a nuestro alrededor. Sabéis que los peces que viven en el agua atraen hacia sí mismos los alimentos apropiados, necesarios para su existencia y se construyen un cuerpo determinado sacando del agua elementos particulares. En efecto, unos toman más bismuto o flúor o hierro y entonces se pueden volver ya sea fluorescentes, coloreados, o con cuerpos de formas remarcables. Conociendo la ley, nosotros también podemos trabajar como los peces y atraer los alimentos más espirituales que están diluidos en el aire a nuestro alrededor. También podemos atraer lo que está en medio del éter. La gente no se imagina que estamos rodeados de todos los elementos que necesitamos los cuales flotan en el aire y el éter. La bondad del Creador es infinita pero no se conoce. Sin embargo, es suficiente abrir la boca para comer, los pulmones para respirar, el cerebro para pensar, es decir para atraer estos elementos que están alrededor nuestro e introducirlos en

nosotros. La mayoría de los humanos se parecen al tántalo: se sumergen en el agua hasta el cuello y se quejan de sed.

\* \* \*

¿Cómo podemos atraer los alimentos que flotan en el aire y el éter a nuestro alrededor? Os voy a dar una llave, a decir os un gran secreto que verificaréis más tarde. Considerad las plantas; ¿cómo logra una planta crear las flores, los colores, los perfumes? ¿Cómo crea propiedades mágicas, curativas, medicinales, buenas o malas? Todos sabéis que hay plantas curativas y otras venenosas. Esto es un misterio. La planta trabaja de una manera especial para realizar esto. Capta o intenta captar elementos que flotan en la atmósfera, en el agua, o que están en la tierra. Los atrae más bien por el aire que por el agua o la tierra como hacen los humanos. Si hacéis experiencias científicas constataréis que son vagones llenos de elementos los que se atraen por el aire. En efecto, considerad un árbol gigantesco con un tronco inmenso y enorme. Un bosque de tales árboles, ¿de dónde ha sacado los materiales necesarios para su crecimiento y desarrollo? Pensáis que el árbol ha sacado su material de la tierra: pero eso no es verdad pues la tierra, si se le hubiera sacado toda esta materia estaría hundida y no lo está. El sol no puede llegar a los pies, a la tierra de estos árboles gigantes. ¿De dónde han venido pues estas energías que han formado esta construcción vegetal? Vais a ver cómo los árboles han tomado los materiales en la tierra, el agua y el aire. Tomad este árbol grande, cortadlo en pedazos y ponedlos en una estufa, los unos al lado de los otros. La madera empieza a quemar y desprende poco a poco un enorme calor. Esta energía que estaba en la madera vuelve a alguna parte, allí de donde salió. ¿Qué queda después? Apenas un poco de ceniza. Esta ceniza es el poco de tierra que ha servido para la construcción del árbol. El resto ha sido devuelto a otro lugar, es decir la parte que había sido extraída del agua, del aire y del éter. La energía ha sido tomada del sol; la materia, que no se quema, es la ceniza. Lo que se ha quemado no era mineral, era más bien energía. Si fuera posible medir esta energía que se escapa y que hace funcionar las maquinas, girar las ruedas, los motores, que constatamos que es tan poderosa. Ya lo veis, el árbol esconde los mayores misterios, pero ni lo soñamos, no se reflexiona mucho. El árbol es inmenso y pesado; pero si lo metéis al horno, no pesará más que algunos gramos. Los antiguos, los iniciados sabían observar la naturaleza y reflexionar. Sacaban las conclusiones más justas de sus observaciones. Un árbol no es nada más que la condensación de la energía solar unida a muy pocos materiales extraídos de la tierra. La parte más importante de su

construcción es el fuego, es decir el lado etérico. De esta constatación os llevaré muy lejos si tenéis la paciencia de escucharme. El árbol no lleva en él más que una pequeña parte de tierra, un poco más de agua, una cantidad mayor de aire y una gran cantidad de fuego. ¿Cómo ha podido acumular una cantidad tal de energía? Cuando vemos un árbol, vamos hacia él diciéndole: “Mi pequeño hermano, dime tu secreto.” En absoluto. No obstante, en la vida humana, lo basamos casi todo en el árbol, en la madera: construcciones, muebles, papel, resinas, pegamentos, medicamentos, etc. Y sin embargo no vamos a acariciar al árbol para decirle que es inteligente, que nos ayude, que nos puede revelar muchas cosas.

Pensáis que os quiero hacer entrar en los cuentos tales como los de Andersen. No. Cuántos de entre vosotros queman los árboles y se calientan con su madera. Sí, ya sé que preferís el carbón, pero la madera es preferible. Cuando la madera quema, esta energía con la que se ha construido, esta energía solar se va volando y se puede captar. La gente que se calienta con madera la deja escapar sin darse cuenta. En otro tiempo, los ancianos sentados al lado del fuego la captaban inconscientemente. Los jóvenes se reían de verlos inmóviles tendiendo las manos a la llama. Pero los ancianos se decían mirando el fuego y calentándose a su alrededor: “Aquí hay un misterio. En otro tiempo gastaba mi energía y ahora la busco por todas partes.” Inconscientemente se sienten empujados por la naturaleza a poner sus viejas manos hacia el fuego. En la punta de las manos hay unos aparatos que captan y sienten que les entra una energía con el fuego. Vosotros también, haced como los ancianos de antaño. Cuando estéis cerca del fuego y veáis su llama, su vida intensa, sabed que su energía se escapa y huye a su alrededor. Entonces podéis entrar en comunicación con el fuego. El fuego no es solamente las llamas que veis, son entidades a las cuales podéis decir: “Hermano fuego que conoces grandes secretos, os admiro mucho; me gustaría tener un poco de su energía. “Puede enviarme a mis manos, a mi sistema nervioso, a mis músculos, mi sistema digestivo, su energía” Diciendo esto sentiréis que os sentís mejor, que estáis contentos y distendidos. Antes os encontrabais descontentos, irritados, pesimistas, pero ahora, después del fuego sentís en vosotros un cambio que se produce al contacto con este calor. Constatáis que la esperanza, el amor, la inteligencia han aumentado en vosotros, que vuestra mirada es más clara y más viva. Aquel que practica esto conscientemente se sentirá mejor.

El pensamiento que nos preocupa es como los árboles, las plantas

utilizadas en la medicina y que curan, ¿de dónde han podido atraer esas fuerzas curativas? Cada grano, en efecto, pertenece por sus vibraciones, por su esencia primordial, por sus partículas interiores y sus gérmenes a influencias determinadas. Cada uno de ellos es de una familia particular y puede atraer una quintaesencia de lo que viene de las estrellas. Cada planta atrae lo que viene de los planetas o de estrellas determinadas y es por eso por lo que algunas de entre ellas nos pueden dar la fe y otras nos la quitan. Algunas plantas tranquilizan, otras excitan. Unas nos empujan a hacer tonterías como las afrodisíacas. ¿Cómo se puede explicar todo esto? Las plantas son botellas, frascos, depósitos que la naturaleza ha preparado para la gente inteligente que sabrán ir a sacar un poco de lo que contiene tal o cual frasco y utilizarlo correctamente. Los iniciados, los sabios conocían estas cosas y sabían qué planta, qué árbol estaba unido a tal o cual planeta y los bebían; con estos extractos hacían maravillas.

El hombre se parece a una planta que acumula en ella ciertos elementos benéficos, curativos. Los Rosacruces clasificaron cantidad de plantas que poseían fuerzas mágicas. Llegará un momento en que los hombres se ocuparán mejor de esta cuestión. Entonces habrá hermanos encargados de ocuparse de esta botánica especial, cultivar, secar las plantas y extraer líquidos. Podemos crear una farmacopea en la fraternidad. Se os explicarán ciertas cosas que he logrado preparar, pero no tengo tiempo de profundizar más en ello. Los hermanos deberán ayudarme a llevar las cosas más lejos. Uno se ocupará de los metales, otro de las plantas o de los insectos. Tenemos ya a un hermano que se ocupa de los insectos. Le gusta mucho atraparlos y se los pone vivos en los bolsillos, sólo que estos se salvan y después ya no los encuentra... ¿Por qué la planta hace una elección en los elementos? Solamente, entre todas las criaturas vivientes, el hombre se diferencia de las demás. Una piedra está completamente determinada en sus propiedades e influencias; turquesa, diamante, zafiro o amatista, berilio o crisoprasa, tiene sus vibraciones determinadas, su modo vibratorio. Las piedras están muy limitadas, no se pueden aprovechar de los cambios. Las plantas tienen más libertad que las piedras. Según las circunstancias, el suelo, se pueden transformar un poco en bien o en mal. Los animales pueden cambiar todavía más. Pero los hombres todavía tienen más libertad para modificarse. Dios ha conferido a los humanos el poder de transformarse a fin de que puedan evolucionar más que los animales. El hombre puede hacer muchas cosas en su existencia, en su vida, si conoce las leyes que yo os explico. La planta está determinada; y eso se debe a la existencia de algunas partículas que se encuentran en su



simiente. En el hombre también se encuentran gérmenes, partículas que pueden captar el bien o el mal, la belleza o la fealdad, la simetría o la asimetría.

¿Cómo podemos encontrar de dónde proviene esta posibilidad? Dado que cada cosa vuelve a su familia y es atraído por lo que se le parece, y por otra parte, una piedra, una planta, un animal son cristalizaciones de un pensamiento, un sentimiento que se encontraba arriba, los animales son, pues, la materialización de ciertas pasiones que están en el hombre. No podemos cambiarnos en un pensamiento, un sentimiento. Pero un sentimiento o un pensamiento venenoso, malsano, atraen un elemento que le corresponde en un mundo diferente y, al cabo de algún tiempo, un veneno puede ser extraído del organismo del hombre. Este veneno se forma como el que se encuentra por ejemplo en la datura (hierba tóxica) o el acónito. Estas plantas no sacan más que lo que es venenoso del universo. Pues este veneno existe en alguna parte bajo una forma u otra. Los buenos pensamientos, los buenos sentimientos son factores primordiales que atraen y se apropian de los elementos magníficos de una gran sutilidad, de una pureza, de una eficacia remarcables. Conservando pensamientos de nobleza, pureza, pensamientos luminosos, se llega a formar todo el ser interior maravillosamente. No hay otro camino.

\* \* \*

¿Qué le falta a la humanidad? Le falta este conocimiento de las correspondencias que existen entre las cosas. Le falta saber que la cólera, el odio, una venganza, una pasión, la codicia atraen elementos espantosos que a la larga se transforman en venenos, en elementos destructivos que corroen y destruyen al organismo y a la vida interior. Cuando se han destilado estos venenos durante mucho tiempo llega un momento en que no entiendes nada, nada, todo se deforma y la vida está perdida. Lo que debe estar en nuestra cabeza es comprender estas correspondencias. Los iniciados nos dicen que si queremos cambiar nuestra vida y tener alegría y éxito interior, hay que saber pensar, sentir y actuar. Nadie puede lograr hacer todo lo que quiere sin respetar esta ley. Ninguna voluntad humana puede transformar estas leyes. Hay pues que aceptarlas, someterse a ellas y decirse que depende de uno mismo el transformarse. Debemos comprender que nunca lograremos modificar el universo, los planetas, las estrellas; pero debemos cambiar nosotros mismos.

Debéis aprender las leyes de las correspondencias, no hay otra

solución. Todo lo que veis en la tierra que es bonito, simétrico, precioso, curativo, útil, o luminoso corresponde siempre a alguna cosa en el terreno del pensamiento y del sentimiento. A la base de todo siempre hay un pensamiento o un sentimiento determinados. Desde hace mucho tiempo hemos estudiado el grado de los sentimientos. Los hemos clasificado de los más inferiores a los más sublimes; del egoísmo más fuerte hasta el sacrificio, la abnegación, el amor espiritual, todos los sentimientos se han clasificado. Cada uno de ellos está representado en alguna parte en la naturaleza bajo forma de una piedra, una planta, un animal o un hombre. Por ejemplo, cuando veis a un león, no es nada más que un sentimiento de audacia, de fuerza sin miedo que es lo que se simboliza en la fiera. Encontrareis esta misma idea en una planta. Algunas plantas son como el fuego. Encontraréis también esta misma idea entre los minerales. Los iniciados han establecido una correspondencia extraordinaria entre todas las cosas, desde las piedras hasta la divinidad. Tenemos la llave de esta correspondencia.

Si queréis tener todo lo que es más bello en el universo, trabajad con lo que corresponde a esta cosa en vosotros mismos. Así tocaréis las estrellas, el universo, removiendo en vosotros mismos los elementos que les correspondan. Hoy no consigo explicaros estos hechos con palabras claras, porque estas cosas son tan grandes que mi intelecto palidece ante esta visión gigantesca. Nada más que esto me interesa. Nada es más importante para mí que la llave del conocimiento de uno mismo y de todos los poderes. Aunque os haya expresado mal estas cosas (y hay una razón para ello), empezáis a coger esta correspondencia porque no es la primera vez que os hablo de ello. Sin embargo se olvida esta correspondencia, en vez de buscar esta llave en el interior de uno mismo con el fin de vibrar al unísono con las entidades luminosas y no tocar a los demás. Gusta mucho tocar todos los botones, todos los conmutadores, todas las llaves por simple curiosidad. Adán y Eva vivían en una fábrica; se les prohibió tocar ciertos poderes, pero giraron todos los botones. Como consecuencia, todavía están en la tierra y no pueden regresar de donde vinieron. El ser humano está tan bien construido por el Creador, es tan rico y vasto que se le estudiará durante miles de años sin llegar a conocerlo. Todo está instalado en él.

\* \* \*

¿Qué conclusión podemos sacar de lo que os acabo de decir? Cuando estáis descorazonados, fatigados, decepcionados o pesimistas porque no

habéis logrado algo, vuestros asuntos no van bien, que el barco se ha ensombrecido, no os dejáis abatir completamente porque Dios, en su bondad y su generosidad ha puesto en vuestro interior reservas infinitas. Ha puesto una riqueza inagotable. Hay que sacarla gentilmente, sabiamente, sin abusar. Estas reservas son infinitas interior y exteriormente.

Volvamos a este pequeño átomo que está en la punta del corazón, abajo. Ha sido colocado allí con la misión de grabar todo lo que pasa en nosotros y a nuestro alrededor. Anota la más mínima conversación, buena o mala, los acontecimientos. Es parecida a una bobina de grabación. Que creeríais si os dijera que Dios ha grabado multitud de cosas en las montañas, las rocas, las piedras. Diréis: “Cuántas veces he subido a las montañas y no he oído nada”. Es solamente porque todavía no habéis encontrado el aparato que permite escuchar esa película. Sin embargo, todas las piedras conservan la historia de la creación del planeta, de todos los ciclos, todos los espíritus que han participado en ella. Llegará un día en que los humanos podrán entender lo que está inscrito, grabado en la naturaleza, en el cosmos. Todo eso está grabado dentro, en una sustancia etérea y no sólo en la superficie, sobre las piedras. El Maestro dice que escucharemos hablar y podremos leer lo que Dios ha escrito, aparecerá una cultura extraordinaria. Las montañas están ahí por otra cosa que para obstruir el camino. Os dije un día que todas las energías se conservan en los huertos y que muchos espíritus vienen y sacan fuerzas. Si pudierais ver los espíritus constataríais cuántos de entre ellos vienen a recargarse en la cima de las montañas. En el mundo etérico esas cimas son como volcánicas, proyectan sustancias, rechazan energías. En vez de caer de rodillas y agradecer al Creador diciendo: “¡Dios mío que pequeño soy y que grande eres Tu!” Se repite por todas partes sin cesar: “Yo, yo, yo”. Hay que decir: “Dios mío, ayúdame a comprender esta creación, a vivir en armonía con tus leyes.” Se debe decir esto mirando las piedras, las plantas, los animales, los océanos, las estrellas, al prójimo ya sea Pablo, Pedro o Tartanpion.

Cuando el hombre se va al otro lado se lleva ese pequeño átomo grabador con él. Durante toda la vida terrestre del hombre, el átomo gira en un sentido, pero al final de su vida se pone a girar en sentido contrario. Creéis que me lo invento y que me río de vosotros. En absoluto. Este átomo es algo muy importante. La prueba de que gira tal y como os he dicho es que los que se ahogan ven como toda su vida pasa ante ellos; pero se desarrolla en sentido inverso. Las personas asfixiadas que han podido

volver en sí, y también los ahogados, dicen que han visto desarrollar toda su vida. Los moribundos también rememoran el trayecto de toda su existencia. Esto es debido a este pequeño átomo que se despega. Si la persona sigue en vida, el átomo sigue en el corazón, pero si la persona muere, el átomo se despega y se va. El muerto se presenta en el otro lado ante una comisión de amigos formidable. Estos amigos le preguntan: “Cómo estás” – y el hombre responde: “No lo sé, pero he aquí mi pequeño átomo.” Los amigos hacen una proyección de la película de su vida y aprenden los mínimos detalles. Naturalmente hacen ver que es la primera vez que la ven, aunque la conocen perfectamente bien. Saben de antemano lo que van a ver. Incluso los hombres, viendo un huevo de gallina, saben lo que saldrá de él: un gallo o una gallina. También saben qué vida tendrá esta gallina: picoteará en el gallinero, escampará el estiércol para encontrar algunos granos, y pondrá huevos. También saben qué final tendrá esta gallina: terminará en una olla. ¿El Buen Dios necesita hacernos pasar pruebas para saber lo que somos? No. ¿Y Dios gana alguna cosa con los hombres que no dejan de lamentarse y gruñir? Por fortuna Dios es astuto y ha puesto trabas que impiden que las lamentaciones del hombre lleguen hasta él.

Ahora os doy la llave: cuando estéis decepcionados, descorazonados, os sintáis desgraciados, no os funcione nada, entrad en vuestro laboratorio. Supongamos que estáis tan cansados y deprimidos que ya no creéis en nada, haced como los Jesuitas que dicen que hay que rezar, aunque no tengas fe y a medida que te arrodillas y cruzas las manos, ocurre como si se lograra despertar unos centros nerviosos que activan la fe. Por otra parte, es así como uno se vuelve fanático. Entre los Jesuitas los fanáticos no faltan. Pero sin embargo el principio es bueno. Así pues, sois muy desgraciados y queréis morir, sí, pero estáis unidos a vuestros padres, a los amigos, al mundo entero, a los astros, y es posible que para los demás sea bueno tener algunas inquietudes. ¿Cómo podemos no tener tales sentimientos? A menudo es más difícil tener un pensamiento o un sentimiento que hacer un gesto. Es más difícil tener un sentimiento de humildad, de sumisión ante alguien que pronunciar una frase. Mientras que para tener un pensamiento luminoso hay que estar muy entrenado, mientras que a excepción de los paralíticos, todos pueden hacer un gesto. Es por ahí que hay que empezar. No os lancéis enseguida hacia una concentración intensa, no empecéis por lo imposible. Haced solamente un gesto, decid una palabra. Por ejemplo: haced la segunda parte del sexto ejercicio; o bien levantad la mano. ¿Por qué nos rascamos la cabeza

cuando estamos molestos o perplejos? Esto lo sabéis todos. De hecho, se busca en la cabeza una llave que no se encuentra. La naturaleza nos aconseja buscar diciendo que hay un conmutador para accionar en alguna parte. De igual manera, cuando el niño cae, la madre viene y le abraza sobre el mal para disiparlo. Estos gestos son un lenguaje de la naturaleza que nos ha comunicado un saber. En Bulgaria, cuando alguien es una lata se hace el gesto de sacudir el reverso de la americana. Y eso significa “¡no me habléis de eso!” Los búlgaros hacen ese gesto sin duda porque son menos distinguidos que los franceses. Cuántos gestos se hacen así; gestos con los ojos, con las manos, con todo el cuerpo, con la cabeza. Entre todos los gestos que se pueden hacer las palabras son las más poderosas.

Poseéis todo un repertorio de palabras mágicas. Decís: luz, bondad, belleza, sabiduría, inteligencia, etc... Repetid estas palabras escogidas y sentiréis una liberación cada vez mayor. Y entonces diréis: “El diablo me ha dejado”. El diablo sólo tiene una cualidad, que es infatigable. Por eso persigue a las personas, porque son pobres a causa de no hacer nada, porque son perezosos. El diablo no nos puede enseñar otra cosa que la actividad. Ante él la gente se salva y su huida les desarrolla. Desde ahora no penséis más que el diablo es un enemigo de Dios del que no puede defenderse. El diablo es una fuerza, quizás negativa por el momento, pero esta fuerza tiene su razón de ser. Son los humanos quienes lo han atraído y serán ellos quienes le repudiarán, no Dios. Son los humanos los que deben hacer todos los esfuerzos y unirse para lograr desembarazarse de esta fuerza que es colectiva. No penséis nunca que el diablo es una fuerza individual. Todas las visiones de los videntes relativas al diablo son pesadillas salidas de su imaginación.

El Maestro dice que el diablo es una fuerza colectiva que ha sido creada por los pensamientos y la vida insensata de los humanos que son destructivos. El diablo es todo lo que es negativo en la humanidad, es una parte del hombre mismo. Todos vosotros, escuchadme bien. Estáis en la escuela divina y vienen espíritus a instruiros. Un buen día os reencontraréis con vosotros mismos, os veréis a vosotros mismos para conoceros mejor. Ese día, ¿qué veréis? Veréis que representáis dos partes vivas que están casi separadas la una de la otra sin estarlo del todo. El otro lado de vosotros mismos es un monstruo, es peor que un pulpo. Sólo aquel que ha leído Zanoni puede hacerse una idea. Esta parte de nosotros se llama “el guardián del umbral”, somos nosotros mismos. ¿Cómo se formó? He aquí como: desde hace milenios, adjuntando sus pecados, sus vicios, sus ansias, sus desvergüenzas los unos con los otros, los humanos han formado ese

guardián del umbral. Se ha formado de todo eso. Llega un día en que nos impide el paso y nos quiere impedir el paso al otro lado. No obstante, nosotros somos el padre de ese monstruo. ¿Dónde está? Nos sigue en el invisible, del otro lado. Del otro lado se encuentra también un ángel que también hemos formado con la ayuda de todas nuestras generosidades, nuestros sacrificios, los ayunos, los sufrimientos vividos, los esfuerzos hechos para ayudar a los demás, etc. Todas estas partículas se han acumulado y forman una divinidad que también encontraremos un día.

¿Cómo nos podemos librar del guardián del umbral? Podemos hacerlo por una gran alquimia espiritual. ¿Os acordáis de la catorceava carta del tarot, donde vemos a un ángel trasegar un líquido de un vaso al otro? Sólo los iniciados conocen su sentido. Los iniciados han inscrito en ese símbolo la idea de transfusión del yo inferior al Yo superior a quien ha dado parte de sus fuerzas. Para realizar esta transfusión, el yo inferior debe disminuir, diluirse en el éter donde se desintegra y perece en beneficio del Yo superior. Es entonces cuando el hombre triunfa y se encuentra más allá de la muerte, las limitaciones y los sufrimientos. Mientras el hombre no haya logrado sacar todas sus energías del vaso negro para derramarlas en el vaso blanco, su yo inferior le traba. Se queda feo, vindicativo, orgulloso, agrio, ácido, celoso, envidioso, etc. Solamente es su personalidad. Para alcanzar la impersonalidad, la individualidad, la inmortalidad, el hombre debe vivir en su Yo divino. Es el trabajo constante del discípulo inteligente, trasegar la energía poderosa de su personalidad humana que ensucia y desintegra a su individualidad para ponerla al servicio de su Yo superior.

La misma idea se expresa en la idea del dragón. El discípulo atraviesa la personalidad como una flecha o como una lanza. Si esperáis que San Miguel venga a derribar al dragón esperaréis millones de años. Cada uno debe derribar al dragón de su yo inferior, su personalidad. Pero los humanos prefieren acariciarlo, enjaularlo, creen que sin él no podrán vivir. Es la personalidad la que os tira por tierra. Cogedla, matadla de hambre, pues su sede es el vientre y su contorno. Dejad de satisfacer a vuestro vientre, dad ventaja al cerebro que piensa, medita, reza, se une a Dios y es quien ordena los actos de generosidad, nobleza, desinterés y sacrificio. Comprender esta imagen del dragón ya es debilitarlo. Cuando este bien delgado, le daréis el último toque de lanza. La lanza también es un símbolo, lo mismo que la espada que representa la palabra divina que sale de la boca del ser luminoso del Apocalipsis. Sagitario lleva una lanza. Es la fuerza divina, la luz divina.

El diablo es una fuerza colectiva que cada uno ha formado en su foro interior. Es de esta fuerza que provienen las pesadillas, las sugerencias, las locuras, los desórdenes, los vicios, las seducciones y todo lo que es abominable. Todo viene de nuestra personalidad. Veis ahora lo importante que es declarar la guerra a la personalidad y reforzar el otro lado por la meditación, por actos nobles, por la respiración, por los cantos y los gestos armoniosos. No es nuevo para vosotros, pero hay que conocer el sentido profundo. Hay que hacer cosas con el fin de ir de la muerte a la vida, de la oscuridad hacia la luz, de los límites hacia el infinito, de la fealdad hacia la belleza. Merece la pena.

Todavía hay una cosa que los humanos no consiguen aclarar. Se les pueden dar todos los argumentos para instruirles, y no están convencidos. Cada uno dice que sabe lo que es bueno y continúa alimentando el lado inferior de su naturaleza. Digamos la verdad, ese lado tiene algo de azucarado, de deleitable. No se puede negar y eso es lo que engaña a los humanos. Ese lado del hombre da algunos éxitos, un poco de fuerza, pero no dura: al poco tiempo duele la cabeza, nos caemos, nos volvemos idiotas, perdemos la autoridad. Ese mundo de placeres, de riquezas, de autoridad, de representación en el mundo está bien, pero desde hace mucho tiempo que es tan mentiroso, ilusorio, pequeño, y pasajero que no merece la pena perder una vida magnífica por tales ilusiones y nubes que se desvanecen. Se cree mucho más en la realidad de la vida material que engloba placeres, desórdenes y transgresiones que en toda otra vida de leyes. Uno se imagina que en esta vida se está más seguro que en ningún otro sitio. Sin embargo, cuando se empieza a comprender que esta vida inferior no es sólida será el principio de la liberación. Cuando se empieza a perder la fortuna, la salud, la luz, la alegría, los amigos, se empieza a volver a todo lo que os he explicado. Entonces, ¿por qué no ir hacia allí enseguida?

No he visto nunca a nadie buscar la enseñanza antes de estar sobre la paja, en la enfermedad o en la desgracia. Nadie viene antes. Ahora bien, yo estoy aquí para convencerlos, pero es muy difícil de conseguirlo. A menudo me pregunto: “¿Qué debo decir a mis amigos para convencerlos de que hay una ley kármica y un antídoto para todos los venenos?” ¿Cuál es ese antídoto? ¡Decídmelo! Ha sido constatado y verificado sólo por los que lo han utilizado, aplicado. ¿No sabéis qué responderme? A menudo me digo que hablo en vano. ¡Cuántas veces os he hablado ya de este antídoto! Es la gratitud. Si olvidáis eso, entonces no sabéis nada. ¿Os servís al menos de algún utensilio para ver su eficacia? Para mí nada es más importante que

conocer el poder del reconocimiento y de la gratitud hacia el Creador. Todo el resto proviene de esa gratitud. Un día la ciencia verificará que la gratitud es el poder más grande y que desintegra los tumores. No habéis sentido el valor de esta palabra: reconocimiento. Si no, la hubierais escrito en vosotros para siempre. Tenéis cajas de cerillas que se os han dado, pero olvidáis servirlos de ellas, no las utilizáis. Sin embargo, con el descorazonamiento debéis tomar una de esas cajas, sacar una cerilla, frotarla una vez, dos veces, tres veces, hasta que se inflame.

Os doy las gracias de haber olvidado el reconocimiento pues eso me ha dado la ocasión de recordároslo. Ponerme en cólera porque no os acordáis de lo que os he enseñado me costaría demasiado caro, así pues, prefiero agradeceroslo. Cuando os levantáis por la mañana, no debéis empezar por gritar: “¡Juana, tráeme mi café!” o: “¡Qué has hecho de mis zapatos!”. Debéis salir de la cama poniendo el pie derecho primero en el suelo, levantaros y decir: “Dios mío, Señor, gracias por darme la vida y la salud hoy para que te pueda servir y cumplir tu voluntad, por la gloria de tu Reino.” Esta unión con la luz debe hacerse enseguida al despertar. Tenemos mucha prisa al levantarnos y sin embargo uniéndose así al cielo, se evitan muchas catástrofes y dificultades. Aquel que no cree lo hará un día. Pero la mayoría de la gente no tiene ni un minuto para hacer eso. No se quieren hacer ejercicios, pero se tiene tiempo de estar enfermo y quedarse en cama durante semanas.

El año nuevo va a empezar con regaños... El Maestro dice que el año nuevo será muy bueno para aquellos que son buenos. Aportará muchas cosas si vosotros las habéis aportado a los demás; en caso contrario, os las tomará. Que la nieve haya caído el uno de enero es que viene a decirnos que debemos ser blancos, puros y limpios como ella durante todo el año. Cuando se es así durante doce meses al año siguiente eso continúa. Os voy a decir algo muy alentador. No estéis tristes por lo que no me habéis sabido responder. A veces ocurre que no puedes contestar a una pregunta en un momento dado y pocos instantes después puedes hacerlo. Mi pregunta ha sido muy brusca, inesperada. Ahora, sois profesores, a veces oigo cómo habláis a los demás. Estoy lejos de pensar que sois ignorantes a causa de vuestro silencio cuando os he preguntado. Algunos de entre vosotros no logran vencer la crítica. Yo les ayudaré a lograrlo. Se hacen daño a sí mismos criticando constantemente. En esa actitud crítica, en el deseo constante de corregir a los demás, se ponen en una mala situación. No tenemos por misión el criticar y corregir a los demás. Un Maestro puede criticar, pero utiliza raramente esta posibilidad que Dios le ha



conferido. Sabe que con esta actitud se ensucia. Para mí, criticar es una carga. Haré todo lo posible para no sobrecargarme. No quiero estar obligado a ponerme en vuestros asuntos, no es un placer para mí. Sin embargo, veo que ciertos hermanos y hermanas encuentran que es un placer nutrirse de críticas. ¡Si supieran cómo retrasan su evolución con ello! Se dice: “No juzguéis a los demás para no ser juzgados”.

-Es a Dios a quien pertenece la justicia.

-Cuando se critica se toman los defectos de la gente y les damos las virtudes.

Así pues, si queréis mejorar conscientemente el estado de alguien, criticadle, él ganará con ello, avanzará, y vosotros empezareis a periclitarse y a curvaros. Tratad, pues, cada vez más, de desembarazaros de esta tendencia a la crítica. Algunos de entre vosotros quieren tentarme y obligarme a ponerme en sus hostilidades, en sus querellas. Pero si me ocupo de sus asuntos no mostraré ni hostilidad, ni furor, ni maldad, ni deseo de venganza. Iré hacia aquel contra el cual están con amor y con el gran deseo de ayudar, de instruir. Si no quiere ser instruido, dejadle tranquilo. No tenéis el derecho de impedirle el descenso al infierno. Advertidle, pero no gritéis ni amenacéis al mundo entero por ello. Queréis que caiga, que sea desgraciado, pero si entiende según eso que vuestra crítica es sin amargura y no es para cortarlo todo, sino para tallar, podar, y que la crítica no estropea al árbol. Ésta contiene amor. Llegará un momento en que todos los hermanos y hermanas vivirán juntos con amor y así se liberarán, se desembarazarán. Pero antes no era así. Antes había algo que separaba a los hermanos, algunos hermanos y hermanas. No merece la pena perder riquezas inmensas por muy poco. Veo que algunos mantienen todavía ese estado en ellos mismos; hay que terminar con esto. Después todo irá maravillosamente.

Estos son preliminares. Lo que os quería decir es que hay grandes cambios en el mundo. Cada vez más la gente está asqueada, asqueados, hastiados. Las posibilidades de verificarlo son grandes. Los inventos, la ciencia, los libros están ahí y todo contribuye a desarrollar la humanidad, a darle un medio de hacer experiencias. Antiguamente el mundo no era así, se tenía un medio de subsistencia, no se veían tantas cosas, no se viajaba mucho, no había ni radio, ni televisión, ninguna riqueza que impresionara. Hoy hay grandes posibilidades, una gran variación de cosas que impresionan y son numerosas muchas verificaciones. Es por eso por lo que

se está asqueado desde muy joven. La vida, con todo el confort, todas las riquezas y sus actividades no nos procura lo que nuestra alma desea, lo que nuestro espíritu sueña sin cesar. El hombre está construido de una manera especial: el corazón no puede encontrar la paz en todas las circunstancias, la inteligencia no puede expandirse y el hombre iluminarse donde y cuando sea. Las condiciones actuales no dan nada que permitan que corazón, inteligencia y espíritu sean satisfechos. Por eso una gran parte de la humanidad busca, llama, reclama. Hay numerosas llamadas que se hacen escuchar para una vida nueva, para un nuevo orden de las cosas. Eso es magnífico, puede ir muy lejos, hasta a hacer saltar el planeta. No os atormentéis por eso, alguien vela sobre la humanidad. Ese alguien le ha preparado el camino, pero debe sufrir todavía un poquito para encontrar la vía. Los humanos pueden hacer todo lo que quieran, pero no encontrarán mejor camino que el amor, la fraternidad, la armonía y la sabiduría. ¿Por qué? Porque Dios ha fabricado las cosas de esta manera en un taller especial. Ha creado al humano para que pueda expandirse y ser feliz únicamente en el amor, la sabiduría y la verdad. Hagan lo que hagan los humanos no podrán ser felices fuera de esas cosas. Allí está el poder de la naturaleza. Se romperán, pero no podrán cambiar a la naturaleza; hay que ceder y aceptar lo que ella es. Lo que vendrá ya lo veréis. Constataréis que mucha gente se romperá, se partirán, se humillarán ante la madre naturaleza. Se la respetará, se la amará y se estudiará desde entonces.

¿Qué es nuestra escuela? Hemos sido enviados justamente para eso, para que se respete cada vez más la Fraternidad Blanca Universal, los humanos, la fraternidad, el amor, la bondad. Los que no lo querrán hacer se masacrarán entre ellos. De entre vosotros muchos serán preparados para aportar una mano segura a aquellos que vendrán un día a buscarnos. Así pues, recoged piedras preciosas, llenad cofres enteros de ellas pues las distribuiréis más tarde. La gente será tan desgraciada, empezarán a lamentarse tanto, que no podrán vivir. Cuando os encontrarán dirán de vosotros que sois gente un poco boba sin duda (alegraros de ello) pero que podéis ayudarles. Habrá un gran cambio general. Desde hace años se ha impregnado la atmósfera con pensamientos determinados. No somos los únicos en haberlo hecho. En otros planetas también lo han hecho. Estas ondas recorren el espacio e inscriben algo en el subconsciente de los humanos. Un día la gente se despertará con otra idea, y la Fraternidad Blanca gritará: “Hola, hola, aquí la Fraternidad Blanca Universal. Despertad, venid a encontrar la salida del sol. Alegraros ante esta abundancia de vida y de luz” Esta radio repite esto día y noche. Muchas

personas captan estas ondas, los músicos, los poetas e incluso la gente ordinaria. Por todas partes se dice: “Hay que cambiar la vida”.

Desgraciadamente siempre nos hundimos en lo viejo. En vez de ir a ver la vida que viene hoy del sol, se va hacia las catacumbas, se estudian las momias, pero todo eso huele a enmohecido y a polvo. Se sacrifica la salida del sol que nos envía la vida fresca de hoy (porque la de ayer ya es una conserva...) y se irán a la India, a Egipto a buscar un sarcófago, o algún escorpión o escarabajo... Se bebe de alguna botella y si alguien quiere un poco el poseedor de la botella grita: “¡Es demasiado!” Sí, se ocupan de los escarabajos o de las telas de arañas. ¡Pero eso viene de las tumbas egipcias! Muchos magos negros fueron enterrados antiguamente en Egipto con objetos al lado de la momia. Se desentierra a la gente, pero sin saber si eran o no magos y qué magos, sin saber lo que les puede caer sobre la cabeza si los exhuman. Egipto periclitó precisamente porque estaba habitado por magos negros. Es por culpa de eso que hubo oscurecimiento. Pasó lo mismo en Caldea y en Palestina. Y bien, se olvida lo que es nuevo, lo que viene de Dios hoy para ocuparse de conservas. Sin embargo, puede que haya inconveniente en nutrirse solamente de lo que no es fresco. Se ha encontrado en Siberia a animales prehistóricos congelados en el hielo y conservados. Como todavía estaban buenos, la gente se los comió. ¿Qué es el hombre? Un carnívoro formidable.

Hemos predicado siempre comer lo que es fresco, lo que Dios nos da hoy mismo. Eso será magnífico. Hay que acabar con las cosas polvorientas. La arqueología es algo magnífico, a mí me gusta estudiarla, pero no para hundirme en ella hasta el punto de olvidar la salida del sol. Hace quince años encontré en París a ocultistas que me mostraron hechos de otro tiempo, por los Albigenses y los Cátaros. Estos dibujos se encontraron en grutas cerca de los pirineos. Estos ocultistas estaban encantados, maravillados con esos dibujos. Osé decirles: “Escuchadme. Admiráis a los Albigenses y a los Bogomilos, les respetáis y tenéis amor por ellos; pero si veis a un verdadero Cátaro o a un verdadero Albigense ante vosotros no lo respetaréis, no le amaréis” ¡Oh, sí, sí!, respondieron. – “Y bien, yo soy uno de ellos”. ¿Me han respetado y amado? En absoluto. ¿Por qué? Porque estaba vivo. Hubiera tenido que estar muerto. La humanidad es verdaderamente curiosa. Sólo se estima el pasado lejano. Del presente se mofan. Sin embargo, lo que cuenta es el presente para nuestra vida. Alguien me dice: “En el pasado era la mujer de un faraón”. Bien, pero ahora ya no lo sois. Otro dice: “Yo era un cardenal”. Bueno, pero hoy sois un carnicero. Erais general y ahora no sois ni siquiera

sargento. Id a un asilo de locos y encontraréis a muchos “Napoleón”, “César”, “Jesucristo”... Las cosas deben estar en su lugar mis queridos hermanos y hermanas. No os quería hablar. Alguien es defectuoso si os he dicho tantas cosas. Sois vosotros. Decís: “¡Hablad, hablad, hermano Mikhaël!”. Como soy amable, os respondo. Dado que nadie me hace cumplidos, me los hago yo mismo. Prepararos, lo que os digo es serio, grave. Prepararos. Sembrad en vuestra tierra, el cerebro, todos los granos que se os han dado y dejad que la naturaleza los haga fructificar. Veréis si yo sé alguna cosa o no, trabajando así.

El mundo entero busca la luz en la inteligencia, el afecto en el corazón y la verdad en la voluntad. Creéis que la gente busca el dinero, pero no, todos buscan el dinero para tener el saber, la sensación de felicidad y para poder hacerlo todo. Imaginad a un hombre que se encuentra en el desierto. Os lo encontráis y le decís: “¿Quieres este pan y esta agua o quieres una caja de monedas de oro?” Ese hombre responde que quiere el pan y el agua. Pregunta: “¿Qué haré de ese oro si no hay gente con quien poder hacer intercambios?” La inteligencia, el corazón y la voluntad no pueden comer oro. El oro se busca porque permite comprar el resto. El dinero sirve para contentar a la inteligencia, el corazón y la voluntad. Decís que la gente busca igualmente a las mujeres. No, buscan un medio a través suyo. ¿Por qué una mujer se quiere casar y tener hijos? Porque se aburre y no puede ir a la universidad a instruirse. Su marido no le es suficiente para poner en él todo su afecto; pero los hijos le servirán para aprender muchas cosas. La mujer aprende al lado de su bebé, no en la universidad. Se dice: “Tengo que colocar mi sentimiento, mi capital”. Todo el día la madre abraza a su hijo y hace intercambios con él. Cómo actúa, alimenta al pequeño, da actividades a su inteligencia y a su corazón y hace trabajar a su voluntad. ¿Es a su hijo a quien ama la madre? Quizá, pero detrás de ese amor también hay otra cosa. En efecto, porque abandona a veces a sus hijos si cree que busca la satisfacción de su inteligencia, de su corazón y de su voluntad. Como el gran peluche le da más que el pequeño, le abandona. También ocurre que la mujer deja a su marido por su hijo cuando este nace. No os dejéis pues equivocar por las formas de la vida.

La humanidad entera busca el amor para el corazón, la sabiduría para la inteligencia y la verdad para la voluntad. Pero los humanos no saben encontrar esas cosas y a menudo, bajo el nombre de sabiduría cosechan la estupidez. Confunden igualmente el placer con el amor y la creación, la

actividad con la destrucción. Mucha gente busca una salida para su energía y en vez de crear, destruyen. Este análisis es verídico: todo el mundo reclama alimento para su inteligencia, su corazón y su voluntad. Por eso debéis creerme. Dejad a los demás que se cansen, se decepcionen, y preparar el alimento, pues constataréis que todos buscan lo mismo, pero se les ha inducido en error en cuanto al medio de encontrar lo que desean. No creáis que sois los únicos que buscáis la sabiduría, el amor y la verdad. Todos han sido creados en la misma fábrica y para los mismos sufrimientos y alegrías. Sólo que algunos buscan allí donde no pueden encontrar. Tomad, pues, confianza y coraje. Un buen día esa gente vendrá hacia vosotros si estáis en condiciones de darles alguna cosa.

Os deseo un año fértil, propicio, rico en actividades conscientes. Que sea un año en el que no olvidéis nunca uniros con el Creador y en el que le pidáis poder ser un médium, un conductor de su sabiduría, de su amor. Yo también lo pediré. En todo eso hay grados. Podéis ser conductores cada vez más grandes, hasta que Dios se instale en vuestra alma, en vuestro corazón como Jesús dijo. Jesús decía: “Iremos hacia el Padre, nos instalaremos en él y realizaremos maravillas.” Dios y su hijo se podrán instalar en nosotros cada vez mejor, hasta que nos aporten la energía, la resurrección de los muertos. Sí, durante los años anteriores se han hecho tonterías y no hay que volver a ellas. Aparcar todo lo viejo con el fin de tener la nueva vida. Sobre todo, poned las relaciones en el mejor estado. Suponed que hayáis enviado malos pensamientos a alguien, le habéis interceptado el camino o le habéis perturbado. Hay que repararlo y enviarle pensamientos luminosos, pedirle perdón, a fin de que vuestras relaciones se restablezcan tal y como Dios quiere. Esto es un programa, anotadlo. En vez de disminuir el amor, aumentadlo, pero de manera más pura, noble, desinteresada. Todo nuestro éxito reside en esto. Es así como se desarrolla el poder y una fuerza magnífica.

Este año también se tendrán que revisar las notas tomadas, releer ciertas conferencias. Constataréis que muchas cosas estaban bien anotadas pero que si se hubieran releído no se habría actuado igual. El medio para actuar bien estaba allí, estaba escrito y era claro. Pero os olvidasteis de revisar vuestras libretas. ¿Sabéis que todavía guardo notas de cuando estaba al lado de mi Maestro y que las leo constantemente? ¡Y qué encuentro! Constato que no he entendido nada hasta el momento. Me decís: “¿Cómo, usted hermano Mikhaël, pensáis que no habéis entendido nada?” ¿Creéis que estoy en la cima, que no evoluciono? ¡Hay tantos grados por atravesar! Así pues, si cada año volvéis sobre una frase

esencial, veréis como la comprendéis a otro grado. Esta evolución es infinita. La luz puede aumentar, tanto como el calor o el frío. Lo mismo para con la bondad, la pureza, la nobleza, que pueden crecer. ¿Os sorprende entonces que yo os diga que releendo mis notas encuentro que no las había comprendido y que ahora lo hago mejor? Mañana las entenderé mejor aún y quizá mañana pensaré que anteayer era estúpido, a pesar de mi amabilidad. Los cristianos se creen preparados para entrar en el paraíso puesto que están bautizados, piensan que no es verdaderamente necesario suprimir la carne pues han recibido el bautismo. Los verdaderos cristianos sin embargo todavía no han venido. Cuando la guerra sea desterrada, los verdaderos cristianos habrán hecho su aparición. Mientras existan policías, guardias, es que los verdaderos cristianos no han llegado. Cuando estén los verdaderos cristianos no habrá más malhechores, así pues, no habrá policía, ni jueces, ni prisiones. Esto llegará en el futuro. ¿Por qué todavía no es el momento? Porque no hay el grado de comprensión necesario. Hay que llevar más lejos al cristianismo, al budismo, al mahometismo, al judaísmo. Estas religiones no son más que grados y hay que sobrepasarlos. No me da vergüenza deciros que cada día comprendo mejor las cosas. Si me comparo a las hormigas soy un gigante; pero si me comparo a los seres de arriba soy menos que una hormiga, un microbio. Menos mal que ese microbio ha tomado la carga de contaros historias...

Deseo para mis hermanos y hermanas que todo el año nuevo os libere de todas las limitaciones y de todas las sombras y tormentos. Que los ángeles se inclinen sobre nosotros para una gran realización y que podamos construir esta pequeña ciudad de amor que esperáis. Por aquí y por allá aparecen terrenos, pero hay que esperar para escoger.

No hay que recular ni sacrificar nunca la Enseñanza por un hermano o una hermana que no os gusta. No han querido tener esta costumbre que os disgusta, y nosotros, ¿acaso somos perfectos? Entonces hay que decirse: “Puesto que yo no soy perfecto, soportaré a los demás porque ellos me soportan a mí también.” ¿Nunca habéis pensado que el mayor orgullo escondido es el de no pensar así y creer que los demás deben hacer esfuerzos para soportaros? Si os ponéis a pensar que os soportan y os lo repetís cada día es humildad. La humildad no es sólo una virtud sino sabiduría. Es algo más de lo que se imagina la gente. Es una manera de comprender. Ella sola pone las cosas allí donde deben estar. Aquél que sólo ve a aquellos que están por debajo de él es un orgulloso. Se ve más grande que los insectos. Si gira la cabeza, aunque sea por unos segundos,

verá que los demás le sobrepasan. La humildad es la mayor sabiduría. El orgullo es la mayor estupidez que pueda existir. No es simplemente un defecto, es algo que impide ver claro. Ya no veis a los demás, pero preguntaros un poco cómo se os considera. Quizá todos están asqueados de vosotros y sienten a vuestro alrededor un olor insoportable que disgrega alguna cosa.

Este año, os deseo a todos que reforcéis el amor fraternal. Así me haréis un bien inmenso. ¿Por qué? Porque yo también tengo necesidad de hermanos y hermanas sólidos, pacientes, que me ayuden un poco. He labrado durante quince años el terreno; ahora hace falta que vengan los demás a echarme una mano. Hay tanto trabajo, tanta gente angustiada que no saben dónde ir. Se les puede decir una palabra amable. Decís: “Lo guardo todo para mí, eso me es suficiente.” Pero id a ver cómo podéis trabajar sobre la gente, cómo les podéis ayudar, instruir. Algunos mostrarán ingratitud ciertamente, pero es normal y veréis de qué manera soportaréis a la gente. Si os imagináis que la multitud os aportará coronas, os equivocáis. No penséis que seréis comprendidos, pero al menos intentad serlo.

Que Dios esté siempre con vosotros tanto como el Maestro, la pequeña hermana Teresa del Niño Jesús, a quien quiero mucho, y todos los patriarcas, igualmente los ángeles, los arcángeles y también un poco vuestro hermano Mikhaël.

\* \* \*

